



# La movilización es el único camino

Existe la fuerza, existe la conciencia, falla la dirección

El lema elegido por los dirigentes sindicales de CCOO y UGT para este 1º de Mayo ha sido: “Empleo con derechos | Contra los recortes sociales”. Pero como sabemos todos los trabajadores, sindicalistas y militantes de la izquierda con un mínimo de experiencia, los derechos no se defienden con palabras sino con hechos. Y los hechos dicen que la estrategia seguida por las direcciones sindicales ha abonado el terreno para que los derechos sociales se recorten sin un plan contundente de movilización que lo impida. Desde el momento en que las cúpulas sindicales cortaron en seco las perspectivas de continuidad de la lucha, que millones de trabajadores y jóvenes habían asumido con la convocatoria de la huelga general del 29 de septiembre, favorecieron la ofensiva del gobierno y la patronal. Una ofensiva que se reforzó desde que los dirigentes de CCOO y UGT firmaran con el gobierno y la CEOE la vergonzosa reforma de las pensiones, que no es otra cosa que un gravísimo recorte social. Con toda probabilidad se acordará también la reforma de los convenios colectivos, que implica un nuevo retroceso de los derechos laborales (ver artículo en la página 19).

## Una cúpula sindical divorciada de la clase obrera

Esta política de concesiones a cambio de nada se está haciendo a espaldas y en contra de la voluntad de la mayoría de los trabajadores y afiliados de CCOO y UGT. En donde ha habido un mínimo debate sobre la política de pactos llevada a cabo por la cúpula estatal, la mayoría de la militancia de base se ha pronunciado en contra, como ha ocurrido en diferentes federaciones y sindicatos de rama de CCOO de Asturias, Madrid, Andalucía, Galicia... y, cuando menos, la dirección se ha encontrado en graves dificultades para explicar y convencer de sus posiciones. En cuanto a la percepción global de los pactos, las encuestas publicadas en medios de comunicación han sido concluyentes: una mayoría de la población se ha manifestado en desacuerdo con las contrarreformas, especialmente con la ampliación de la edad de jubilación a los 67 años.

La explicación del giro a la derecha de los dirigentes sindicales de CCOO y UGT no está en la falta de voluntad de lucha de la clase obrera; no es producto de su sensibilidad con el sentir de los trabajadores, sino de su divorcio. Se han elevado tan por encima de los intereses generales de los trabajadores, han asumido tan profundamente su papel de “hombres de Estado” que la creciente desestabilización económica, social y política del sistema capitalista, el riesgo de que la protesta de los trabajadores contra una medida concreta del gobierno se convierta en una verdadera rebelión social (como ha ocurrido en Francia, Grecia y Portugal), les ha empujado a una posición todavía más a la derecha de lo que estaban. El conservadurismo sindical no es producto de un débil malestar social sino que éste ha llegado a tal punto crítico, que un proceso de movilizaciones contundentes y continuadas tendría consecuencias que superan con creces las expectativas de unos dirigentes que carecen por completo de perspectivas y de un programa alternativo al capitalismo.

## Un ambiente muy crítico hacia el sistema

La percepción general de los trabajadores de lo que está sucediendo y de lo que habría que hacer va en una dirección totalmente contraria a la practicada por los dirigentes sindicales. Hay un sentimiento muy crítico hacia el capitalismo entre un amplio segmento



de los trabajadores y de la juventud. La base social de este sentimiento se ensancha todavía más respecto a la política de rescates continuos a los banqueros y aún más respecto a la política de recortes sociales, donde la oposición es abrumadoramente mayoritaria.

Eso no quiere decir que la política desmovilizadora de los dirigentes sindicales no tenga efectos políticos y en el ambiente, en ambos casos en sentido negativo. Por supuesto, todo lo que hagan los dirigentes sindicales, en un sentido o en otro, por acción o por omisión, tiene muchísima incidencia en la situación política. ¡Esa es precisamente la clave de la cuestión y lo que hay que cambiar! La política desmovilizadora de los dirigentes sindicales es, hoy por hoy, el factor en la ecuación política más importante de todos. Si los dirigentes sindicales de CCOO y UGT hubiesen optado por la continuidad de la huelga general del 29-S el gobierno estaría con muchas más dificultades para aplicar sus planes. Por supuesto, la lucha no garantiza una victoria de inmediato, no está exenta de dificultades y obstáculos que superar, pero sí es el marco más favorable para que un sector decisivo de los trabajadores y de la juventud saquen conclusiones cada vez más avanzadas, se organice mejor y arrastre tras de sí a la inmensa mayoría de la sociedad. La lucha es el mejor medio, además, para poner a cada uno en su sitio, incluida, por supuesto, a la derecha, que está utilizando demagógicamente la crisis para obtener réditos electorales.

El ejemplo de la movilización de los trabajadores del sector de la sanidad y la educación en Catalunya es muy ilustrativo. Toda la demagogia que CiU esgrimió en las pasadas elecciones al Parlament, se ha concretado en un plan salvaje de recorte del gasto para la sanidad y la educación pública. A pesar de las vacilaciones y la timidez de la respuesta planteada por los dirigentes sindicales, la manifestación que se produjo en Barcelona el pasado 13 de abril desbordó todas las previsiones, con decenas de miles de trabajadores y jóvenes en las calles. Esto demuestra que sí existe ambiente para luchar, que la clase obrera y la juventud sí están dispuestas a dar la batalla y que las condiciones para una movilización contundente, sostenida y extensa están completamente maduras.

En una confrontación abierta contra los ataques del gobierno y la patronal, la clase obrera contaría, sin duda alguna, con el apoyo de la inmensa mayoría de la sociedad y de la juventud. Un movimiento masivo y

fuerte, sería un irresistible polo de atracción hacia la base social del PSOE, sin duda muy descontenta con la política antisocial del gobierno. La existencia de una organización como el Sindicato de Estudiantes (SE), con una posición inequívocamente anticapitalista y de clase, sería una baza muy importante en esta lucha. El SE, que convocó la jornada de protesta juvenil del 30 de marzo, ha anunciado su voluntad de seguir impulsando, en unidad de acción con otras organizaciones juveniles y estudiantiles de la izquierda, nuevas jornadas de lucha en los próximos meses.

## El fracaso político y sindical de la política socialdemócrata

No se trata de subestimar las maniobras y acciones de la burguesía y del gobierno del PSOE, que ha asumido plenamente la tarea de llevar hasta el final las “reformas estructurales” contra la clase obrera. Lo que queremos señalar es que, en una medida determinante, la situación está mediatizada por la política de parálisis defendida por los últimos dirigentes estatales de CCOO y UGT, aunque esta política, al igual que la del gobierno, no tenga una base de apoyo social firme y activa. La fuerza de los capitalistas sería muchísimo más relativa si la clase obrera pudiese desplegar plenamente su propia fuerza, potencialmente mucho mayor. Para empezar a poder hacerlo, la primera tarea es que la orientación estratégica de los sindicatos dé un viraje de 180 grados.

La incompatibilidad de la política socialdemócrata y reformista con los intereses generales de la clase obrera ha llegado a su grado extremo con la crisis capitalista. En el terreno sindical, el “realismo” reformista se reduce a tratar de “consensuar” los ataques; pero cada concesión debilita al movimiento obrero, cercena derechos históricos y prepara el terreno para más ataques, no sólo a nivel general, sino en cada empresa. En el terreno político, desde el gobierno, como también se ha visto en Grecia y Portugal, la socialdemocracia se ha entregado totalmente a la tarea de saquear a los pobres para enriquecer aún más a los ricos, que es a lo que se reduce, en general, la política burguesa en el periodo histórico de decadencia capitalista en el que estamos. El mismo criterio se puede aplicar a las políticas llevadas a cabo desde comunidades autónomas y ayuntamientos. Incluso en la cuestión nacional y la defensa de los derechos democráticos, los dirigentes del PSOE han ido cada vez más a rebufa del PP. En el mo-

mento de escribir estas líneas la dirección del PSOE ha pactado con el PP impugnar todas las listas de Bildu de cara a las próximas elecciones municipales, algo que, de prosperar, volvería a convertir las elecciones en Euskadi en un fraude anticipado. La derechización del PSOE en todos los terrenos está favoreciendo, obviamente, las aspiraciones electorales del PP y no podemos olvidar que la victoria del PSOE en las elecciones generales del 2004 no se debió a su política reformista sino a un poderoso movimiento de los trabajadores y de la juventud contra el gobierno de Aznar.

## Construir un referente de lucha por la transformación socialista de la sociedad

De cara a las elecciones municipales y autonómicas del próximo 22 de mayo, la percepción de que “gobierno quien gobierne siempre ganan los mismos”, se ha reforzado entre capas muy amplias de la clase obrera y la juventud. Eso implicará un crecimiento de la abstención. Obviamente, millones de trabajadores y jóvenes también se volverán a movilizar en las urnas pensando, y con razón, que una victoria de la derecha supondrá un mayor endurecimiento de los ataques. En este contexto, los marxistas de EL MILITANTE consideramos que la opción electoral que mejor puede expresar el rechazo al PP y a la política antiobrera de los dirigentes del PSOE es el voto a Izquierda Unida. A pesar de las limitaciones de su programa, y de su renuncia a orientarse a la base de los sindicatos para dar una respuesta organizada contra la política desmovilizadora de los dirigentes de CCOO y UGT, Izquierda Unida se ha opuesto a las contrarreformas y ha participado activamente en las movilizaciones de los últimos años, presentándose como un referente más a la izquierda para muchos trabajadores y jóvenes. En todo caso, como la experiencia ha demostrado sobradamente, votar no basta. La tarea fundamental para los sectores más avanzados de los trabajadores y la juventud es crear los medios para la construcción de una alternativa revolucionaria.

Cualquier alternativa política y sindical que pretenda servir a los intereses de la mayoría de la sociedad tiene que partir del reconocimiento de una realidad básica: en esta fase de crisis y decadencia del capitalismo mundial, lo que es elemental e imprescindible para los capitalistas contradice de forma absoluta lo que es básico e imprescindible para los trabajadores y sus familias. Todo intento de conciliar estos intereses contrapuestos lleva a la colaboración con quienes controlan las palancas del poder, el gran capital financiero y las grandes empresas, y a la asunción de sus objetivos y necesidades. Por eso, una alternativa que defienda los intereses básicos de la mayoría de la población, luche consecuentemente contra el paro, en defensa de la sanidad y la educación públicas, por una vivienda para todos, debe plantear abiertamente que la riqueza que generamos con nuestro trabajo sea puesta al servicio de las necesidades de la mayoría, y eso sólo será posible con la nacionalización de la banca y los grandes monopolios bajo el control democrático de los trabajadores.

Nunca las condiciones para el socialismo, para una producción dirigida de forma colectiva, democrática y al servicio de la mayoría han estado tan maduras. La necesidad de transformar la sociedad es un anhelo cada vez más extendido entre los trabajadores y la juventud. ¡Esa es la tarea! ¡Construye la Corriente Marxista Revolucionaria EL MILITANTE para defender esta alternativa en el movimiento obrero y juvenil!

Yassin Ben Salem  
Antonio García Sinde

# Capitalismo marroquí y reforma democrática

**A lo largo del mes de abril la comisión nombrada por Mohammed VI para preparar una reforma de la Constitución ha ido avanzando algunas de sus propuestas. Como era previsible, el alcance de los cambios planteados se limita a algunas reformas superficiales que no alteran en lo fundamental la organización del Estado marroquí.**

Los poderes extraordinarios del Rey se reducirían en algunos aspectos (por ejemplo, perdería su capacidad de elegir al primer ministro), pero las palancas básicas del poder político seguirían en sus manos. Así, en la propuestas de la comisión se mantiene la condición de ministerio "de soberanía" a Defensa y Asuntos Exteriores (los ministerios de soberanía son aquellos cuyos titulares son elegidos por el Rey y sólo responden ante él), se conserva el carácter sagrado de la figura del Rey, y se mantiene su capacidad de nombrar y cesar a altos mandos militares y responsables de los servicios de inteligencia, y de declarar el estado de excepción.

La comisión, presidida por Abdellatif Menouni, un antiguo profesor del Rey, ha contrastado su propuesta con partidos y sindicatos, que, de momento, parecen dispuestos a contentarse con estos mínimos cambios. Incluso las direcciones de las dos grandes fuerzas de la izquierda marroquí, la Unión Socialista de Fuerzas Populares y el Partido del Progreso y el Socialismo han dado la espalda a la opinión de sus bases y apoyan estas supuestas reformas. Sólo algún pequeño partido, como el Partido Socialista Unificado, y el recién nacido Movimiento 20 de Febrero (el movimiento juvenil que desde febrero de este año ha convocado regularmente manifestaciones por la democracia) han manifestado su desacuerdo con estas propuestas.

## Las protestas continúan

Mientras tanto, en las calles de Marruecos las movilizaciones y protestas continúan e incrementan la presión sobre el gobierno y la monarquía, que se sienten cada día más deslegitimados y crecientemente amenazados por el aumento del descontento popular. No hay que olvidar que en las últimas elecciones parlamentarias sólo participaron el 37% de los potenciales votantes, en una clara demostración de la desconfianza del pueblo marroquí hacia las instituciones del Estado.

Ante este aumento de la intensidad de las protestas, el Gobierno marroquí está respondiendo con la ampliación de las concesiones realizadas en las últimas semanas. A las medidas decretadas en febrero y marzo (ver núms. 247 y 248 de EL MILITANTE) se han unido nuevas propuestas de reforma legal, como una Ley Anticorrupción que, supuestamente, evitaría el robo sistemático de recursos públicos por parte de los gobernantes y los altos funcionarios, o un nuevo Código de Prensa que aligeraría la férrea censura a la que están sometidos los medios de comunicación. Como colofón, el 14 de abril el rey ha amnistiado a 148 presos polí-



ticos y ha reducido la condena a otros 42, en un intento de enmascarar la naturaleza represiva de su régimen.

Asimismo, se ha iniciado un proceso de negociación con los sindicatos, que ha encajado nada más empezar. Las demandas sindicales de actualización de sueldos y pensiones, así como de establecimiento de un plan de ayudas para la escolarización de alumnos con pocos recursos se valoran en 3.900 millones de euros, que es una cantidad que la burguesía marroquí, en estos momentos, no está dispuesta a ceder.

En estas condiciones, la respuesta que desde el Movimiento 20 de Febrero se está dando ante la posición claudicante de las direcciones de la USFP y el PPS no parece suficiente. La alternativa de convocar elecciones a una Asamblea Constituyente que se encargaría de elaborar una nueva constitución en modo alguno asegura que los cambios profundos que el pueblo marroquí está demandando llegarían finalmente a hacerse realidad, y no se limitan a modificaciones del ordenamiento jurídico que, por "radicales" que parezcan, dejen finalmente intacta la miserable y opresiva realidad cotidiana de las masas marroquíes.

## Crisis y demandas sociales

Por eso, debemos comprender, en primer lugar, hasta que punto la situación actual del capitalismo marroquí es compatible con el tipo de reformas y medidas a las que aspira la inmensa mayoría del pueblo marroquí. ¿Es posible que, cuando en Estados Unidos y Europa Occidental se ven amenazadas conquistas sociales que parecían irreversibles, en Marruecos se avance en la conquista de nuevos derechos sociales sin alterar las bases del sistema capitalista? ¿Es creíble que en medio de la mayor crisis mundial del capitalismo desde 1929 Marruecos pueda erigirse en una isla de prosperidad y bienestar mientras que en el resto del mundo capitalista la burguesía lanza una ofensiva sin precedentes contra la clase trabajadora y la

juventud? ¿Es posible que las demandas democráticas y las reivindicaciones de tipo económico y social capaces de mejorar las condiciones de vida de la población de Marruecos puedan conquistarse sin necesidad de que las propias masas tomen en sus manos las riendas de sus vidas mediante la expropiación de los capitalistas y la creación de sus propios órganos de poder, que coordinándose den lugar a la institución de un parlamento revolucionario?

Repasar el desarrollo del capitalismo marroquí, y los lazos indisolubles que lo unen al gran capital internacional, nos ayudará a comprender mejor por qué sólo un programa orientado a la transformación socialista de la sociedad puede guiar al pueblo marroquí a la victoria definitiva contra sus opresores.

## El desarrollo del capitalismo tras la independencia

La declaración de la independencia en 1956 no supuso un cambio fundamental para la inmensa mayoría de la población marroquí. La dependencia de la economía de Marruecos respecto a las potencias occidentales no desapareció con la independencia política, sino que simplemente cambió de forma.

Desde las primeras intervenciones del colonialismo portugués en el siglo XV hasta la intervención francesa, iniciada en las primeras décadas del siglo XIX y consolidada con la declaración formal del Protectorado franco-español en 1912, Marruecos fue objeto de la ambición de las potencias europeas, tanto por sus recursos naturales, especialmente los mineros, como por su posición geográfica, que le daba un singular valor estratégico para el control de la navegación entre el Atlántico y el Mediterráneo.

Los rasgos fundamentales de la economía marroquí se gestaron durante la dominación francesa y se conservan hasta el día de hoy sin cambios que afecten a la estructura básica de la propiedad y de la distribución de la riqueza.

La primera consecuencia de la dominación colonial francesa fue un cambio fundamental en la propiedad de la tierra. Francia desplazó a Marruecos un altísimo número de colonos (en 1950 eran más de medio millón), que se apropiaron de las mejores tierras de cultivo. Más de un millón de hectáreas (de los 6,5 millones que se consideraban a principios del S. XX como susceptibles de uso agrícola) pasaron a manos francesas por diferentes vías. Las antiguas tierras comunales, junto con una parte de las tierras administradas por fundaciones religiosas, fueron ocupadas a la fuerza, y, bajo la presión de la administración colonial, miles de pequeños campesinos fueron obligados a vender sus mejores tierras de regadío. Para valorar convenientemente lo que signi-

ficó para Marruecos la ocupación colonial francesa hay que recordar que la esclavitud fue legal hasta 1925.

Al mismo tiempo, los franceses iniciaron la explotación sistemática de los recursos mineros de Marruecos, fundamentalmente los fosfatos, pero también el cobre, el hierro, y otros minerales. Para facilitar esta explotación, Francia tuvo que construir puertos, carreteras, redes telefónicas, ferrocarriles, etc. La creación de esta infraestructura fue una oportunidad de oro para que la burguesía gala se hiciera con el control total de la economía marroquí. Los bancos franceses concedieron ingentes créditos al sultán, y las empresas francesas se apropiaron de ramas enteras de la producción. El profundo entrelazamiento entre los intereses de la burguesía francesa y los intereses de la monarquía y la élite tradicional marroquí hunde sus raíces en ese período.

La independencia trajo consigo cambios en la cúpula del Estado, pero muy poco cambió en la vida cotidiana de las masas. Las propiedades agrarias de los colonos franceses fueron repartidas entre los grandes terratenientes marroquíes, vinculados a la corte de Mohammed V, que mantuvieron el mismo tipo de explotación brutal del campesinado que los antiguos colonizadores. La miseria y el atraso del campo marroquí se profundizaron aún más, y obligaron a millones de marroquíes a emprender el camino de la emigración para sobrevivir.

Tampoco hubo cambios significativos en el resto de los sectores económicos. En un primer momento, el nuevo Estado marroquí procedió a nacionalizar los recursos mineros, algunos servicios básicos, como los ferrocarriles y la telefonía, e incluso algunas ramas industriales, como la química y el textil, que recibieron fuertes inversiones públicas. Pero en la medida que Marruecos no rompió con el capitalismo, el peso de la deuda histórica con la banca francesa, unido al nuevo endeudamiento con otros países europeos y, muy especialmente, con su nuevo aliado económico y militar, Estados Unidos, condujo a Marruecos a una grave crisis, que desembocó en 1983 en un plan de ajuste del Fondo Monetario Internacional que obligó a privatizar el sector público y a liberalizar las importaciones. Gracias a estas privatizaciones, el capital imperialista volvió a retomar el pleno control directo de la economía marroquí. Eso sí, en esta ocasión el monarca marroquí hizo valer sus intereses y consiguió participaciones importantes en el accionariado de las grandes empresas de Marruecos. A día de hoy, Mohammed VI es, además de monarca casi absoluto y jefe religioso, el principal empresario del país, a través del grupo empresarial SNI-ONA (Société Nationale d'Investissement - Omnium Nord-Africain).

## La monarquía y el capitalismo

El grupo SNI-ONA, que ha cambiado varias veces de nombre y que se oculta tras una intrincada red de sociedades interpuestas y participaciones accionariales cruzadas, tiene su origen en la sociedad formada en 1919 por el banco francés Paribas (actualmente BNP Paribas, uno de los mayores bancos del mundo) para administrar sus inversiones en Marruecos. Junto a Mohammed VI, en el capital de ONA participan actualmente empresas como la aseguradora AXA, la cementera Lafarge, la alimentaria Gervais Danone o el banco suizo UBS. Es tal la dimensión del grupo SNI-ONA que, junto con sus filiales, representa más del 50% de la capitalización total de la Bolsa de Casablanca.

